

In Memoriam

Doctor Subiza Martín, el Médico, el Hombre

El 23 de diciembre de 1987 tuve la suerte de mantener una larga entrevista con el Doctor Subiza Martín en su Clínica, al objeto de recopilar datos para mi Tesis Doctoral. De aquel día, próximo a la Navidad, guardo un recuerdo imborrable. Pero el pasado 17 de mayo del presente año se nos fue para siempre “Don Eliseo”, al fallecer de forma inesperada en su domicilio madrileño, sin que desafortunadamente los primeros auxilios que con toda eficacia le prestó su hijo Javier resultasen útiles para torcer el curso del destino. Embargado por la emoción, al escuchar de nuevo la cinta magnetofónica que aún conservo y que a pesar del tiempo transcurrido no ha perdido actualidad, trazaré una breve semblanza de una gran persona y un excelente profesional de la Medicina.

Eliseo Subiza vino al mundo en Zaragoza el año 1921, trasladándose a Madrid tras la guerra civil, para cursar estudios de Medicina en la antigua “Facultad de San Carlos”. Condiscípulo de otros galenos eminentes, como los profesores Amador Schüller, Julio Ortiz Vázquez y Felipe De la Cruz Caro, con los que compartió las aulas durante los años 1939 a 1945, se licenció a los veintitrés años. El primer trabajo lo desempeñó Eliseo Subiza en la localidad segoviana de Cuéllar, como becario del Patronato Antituberculoso en un Sanatorio de Enfermedades del Tórax. En relación con esta ocupación me relataba que se trataba de una época donde “el enfermo tuberculoso se curaba viendo un pino y una vaca”, según la observación del eminente cirujano español, Plácido González Duarte; el ucraniano Shelman Abraham Waksman había descubierto la estreptomycin en 1944, pero su uso no estaba aún muy difundido. La Tisiología llamó la atención del joven Doctor Subiza, pero la curiosidad por ampliar sus conocimientos científicos, que ya no abandonaría hasta el final de sus días, le llevó a trasladarse a la “Escuela de Enfermedades del Tórax”, ubicada en la madrileña Ciudad Universitaria. Se trataba de un centro donde además del estudio de la tuberculosis pulmonar, se abordaba el de otros procesos respiratorios. Durante esta etapa el futuro alergólogo llegó a

plantearse la posibilidad de hacerse cirujano torácico, decisión que nos hubiera privado de sus enormes saberes a los especialistas actuales. Guiado por una enorme inquietud intelectual, Eliseo Subiza comienza a asistir en 1947 a los cursos que se impartían en el “Centro de Colapsoterapia”, situado en la calle Francisco Silvela de Madrid, que dirigía el Doctor Alix. Téngase en cuenta que en aquella época tanto el “neumotórax espontáneo” como la “toracoplastia” eran técnicas en boga para tratar la patología broncopulmonar derivada de la infección por el bacilo de Koch. Dos años más tarde, en 1949, Subiza se incorporó al grupo de trabajo del Doctor Baldomero Sánchez-Cuenca, en el “Instituto Antiasmático”, cuyo edificio aún se conserva en la calle Covarrubias de Madrid. Impresionado por la inteligencia y sagacidad como clínico de “Don Baldomero”, pero a la vez esperanzado por los buenos resultados obtenidos en dicho centro para aliviar el asma bronquial, nuestro hombre halló su verdadera vocación. Fue precisamente Sánchez-Cuenca el que le animó a publicar un caso de dermatitis de contacto por persulfato amónico, diagnosticado en la persona de un pastelero de Albacete, sensibilizado a dicho mejorante de las harinas.

En el año 1951, Eliseo Subiza fue nombrado “Jefe de Sección de Alergia de Medicina General”, adscrita al Servicio de un eminente endocrinólogo, el Profesor Blanco Soler, en el Hospital Central de la Cruz Roja de San José y Santa Adela, de Madrid. Allí organizó varios cursos de Alergia, invitando a dar la primera lección a Don Carlos Jimenez Díaz, del que se declaraba deudor pues “por aquel entonces creía en la Alergia”. Durante nuestra entrevista me recordaba que cuando Jiménez Díaz se presentó a la oposición para “Profesor de Sala del Hospital Provincial”, los miembros del Tribunal decidieron que debido a los méritos científicos de “Don Carlos” no era preciso que pasase del primer ejercicio para darle la plaza.

Desanimado por la carencia de medios en el Hospital de la Cruz Roja, un tiempo después Eliseo Subiza se trasladó al “Instituto Nacional de Medici-

na del Trabajo”, dotado de una “Sección de Medicina Experimental”. Sin percibir emolumentos a pesar de que la asistencia iba “in crescendo”, pues el Profesor LaFuente Chaos, que era presidente del referido centro sanitario había conseguido el primer “Concierto Nacional de Alergia”, el Doctor Subiza comenzó a tratar pacientes alérgicos remitidos por la Seguridad Social desde los lugares más recónditos de nuestra geografía. Fruto de esta etapa fue la publicación de estudios pioneros, muy bien documentados, sobre sensibilizaciones a determinados metales en trabajadores del cemento, brotes epidémicos de asma en obreros que manejaban maderas tropicales ricas en saponinas triterpénicas, como el okumen y la ukola, incidencia del asma ocupacional en función de las diferentes profesiones, etc. Con las estadísticas en la mano Subiza sensibilizó a las autoridades del daño social de las alergopatías y del absentismo laboral que generaban.

Una tercera etapa en la vida profesional del Doctor Subiza Martín dio comienzo en 1968, pues por diversas circunstancias hubo de abandonar el “Instituto Nacional de Medicina del Trabajo”. A partir de entonces, dedicado en exclusiva a la práctica médica privada, nacería su amor por la Palinología, tras un viaje a Inglaterra donde tomó conciencia de la importancia de la “polinosis”, después de visitar el St. Mary Hospital, donde había trabajado Alexander Fleming. Pronto el espíritu inquieto de Eliseo Subiza le llevó a establecer contactos con botánicos, integrándose en la “Asociación de Palinólogos de Lengua Española”. Desde 1973 comenzó a recopilar datos sobre la polinización de las más variadas especies vegetales, convirtiéndose en un maestro para las generaciones venideras, pues sus numerosas aportaciones y publicaciones han permitido establecer una red nacional de vigilancia aerobiológica, cuyos hallazgos han llevado a la elaboración de un detallado “mapa polínico” del territorio nacional.

El 1972 Eliseo Subiza desempeñó los cargos de Vicepresidente y Vocal, respectivamente, de la Sociedad Española de Alergia. Años después, sus compañeros le reconocieron la labor realizada, nombrándole “Socio de Mérito” de dicha Asociación.

Pero, al margen de la enorme trascendencia de las publicaciones sobre pólenes y otras materias alergológicas efectuadas por Eliseo Subiza, cuya labor ha continuado su hijo Javier de forma brillante, en el terreno de los personal quiero desta-



Doctor Subiza
Martín.

car su sencillez en el trato y también su gran formación humanística. Recientemente, en marzo de 1998, el Profesor Francisco Guerra publicó en la Revista “El Médico” un artículo titulado “La muerte de Felipe II”. En la bibliografía hacía alusión el historiador a dos trabajos pioneros publicados por Eliseo Subiza en los años 1954 y 1956, titulados, respectivamente, «Los médicos de Felipe II» y «Felipe II. Estudio médico-histórico». Este último lo escribió el Doctor Subiza en colaboración con María Teresa Oliveros de Castro y es un excelente libro de 234 páginas, fruto de una exhaustiva investigación y que sigue de plena actualidad en el año que corre, pues el próximo 13 de septiembre se cumplirán cuatrocientos años de la muerte del monarca, tan denostado por algunos y alabado por otros.

Eliseo Subiza, que gustaba del tuteo al hablar con los colegas más jóvenes, se autodefinía como «un médico de barrio con inquietudes». Creo, sinceramente, que esta muestra de humildad es únicamente propia de los grandes hombres. ¡Descanse en paz el mejor y más documentado de nuestros palinólogos!

Roberto Pelta Fernández

*Médico Adjunto de Alergología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón.
Historiador de la Sociedad Española de Alergología e Inmunología Clínica*